

## **Pedagogía Universitaria Contemporánea en la Perspectiva del Desarrollo Humano: Sus Horizontes Críticos.**

**Angel Delgado Torres**

[adelgad@LatinMail.com](mailto:adelgad@LatinMail.com)

### **Abstract**

A systematic framework for analysis is proposed to facilitate deliberations. It highlights the principal subsystems to be taken into consideration, such as missions entrusted to higher education institution in Colombia, structures, organizational culture, their system of curriculum development that characterize their Mission and Vision.

The paper emphasizes the fact that these subsystems closely interact with an environment marked by a series of phenomena including democratization, globalization, fragmentation, progressive encroachment by the new information and communication technologies, students' aspiration for material comfort, decent living and more responsible solidarity and interiority.

At this dawn of the 21st Century, Colombia, higher education needs to develop a forward-looking quality management that will nurture high quality products to be used in promoting the continent's development in a spirit of equity and responsible solidarity.

A higher educational institution may be considered as a system composed of interacting subsystems that could depend, in several respects, on a larger entity but which can also influence such an entity in a relatively conscious and voluntary manner.

The need for major role of university pedagogy is so real, specially from social and human development points of view. Higher education is one of the most durable forms of education. Universities have a long history and one in which their continued survival and, frequently their flourishing, is a remarkable story. It is doubtful if they have been through more difficult times over their many centuries than at present.

Much of the emphasis of this memory is to look at how our Colombian university pedagogy should adjust in order to function effectively, in this new century. A major role for higher education in this period will relate to its contribution to education as a whole.

In a fundamental sense, the requirement to adjust is true of all areas of education, as the various sectors, institutions and systems try to cope with unprecedented challenges. We will not understand the needs of higher education in a vacuum, but as part of an interconnected system where the changes in one part intimately affect all the other parts.

It is worth taking a little time to consider the impact of change on education and the ways in which the area as a whole seeks to respond. To assess realistically the contribution of university pedagogy to the development of education systems as a whole demands a careful look at the needs of those systems.

**Key Words:** University Pedagogy, higher education, knowledge and understandings, and also the new paradigms, cognition, comprehension and human development.

### Resumen

Una prospectiva para el análisis del futuro de la pedagogía universitaria facilitará las orientaciones y profundización de las deliberaciones que se hagan al respecto. Esto orientará los principales subsistemas a considerar, relacionados con la calidad y veracidad de la misión de las Instituciones de Educación Superior en Colombia, su estructura funcional, la cultura organizacional, y el sistema de desarrollo curricular que caracteriza su Visión y su Misión.

Esta memoria enfatiza en el hecho de cómo estos subsistemas interactúan estrechamente con un ambiente caracterizado por una serie de fenómenos que incluyen democratización, globalización, fragmentación, progresiva imbricación en nuevas tecnologías de información y comunicación, aspiraciones de los estudiantes por un mayor nivel de bienestar y solidaridad.

En el despertar de este nuevo milenio, las necesidades de desarrollo de la educación superior colombiana visionadas desde un manejo cualitativo capaz de nutrir una producción de alta calidad que promueva la capacidad de desarrollo Latinoamericano en un espíritu de equidad y solidaridad conceptuadas con mayor grado de responsabilidad social.

Una institución de educación superior puede ser considerada como un sistema compuesto de subsistemas cuya interacción puede depender, en varios aspectos, que puede influenciar grandes entidades de manera voluntaria y en un proceso de relativa conciencia para el cambio.

La necesidad de una mayor evolución de la pedagogía universitaria es real, especialmente desde la perspectiva de su compromiso con lo social y el desarrollo humano. La educación superior es una de las formas más antiguas de la educación. Las universidades tienen una larga historia caracterizada, en general, por un creciente éxito. No obstante, nos preguntamos si ésta ha tenido tiempos tan exigentes en materia de su calidad de formación de los seres humanos, como en época.

El mayor énfasis de esta memoria es observar cómo nuestra pedagogía universitaria colombiana debe realizar ajustes para ganar mayor efectividad en su funcionamiento en el presente milenio. La mayor contribución de la educación superior en este período está relacionada con su capacidad de contribución al desarrollo de la educación colombiana conceptualizada como un todo.

En un sentido fundamental, los requerimientos para estos ajustes es verdadero para todas las áreas del currículo, como lo hacen los diversos sectores, instituciones y sistemas en su esfuerzo por nivelarse al ritmo de los cambios sin precedentes en otras épocas. No se conceptualizan las necesidades de la pedagogía universitaria en escenarios inexistentes, sino como una parte interconectada en un sistema donde los cambios en algún sector afectan la integridad de todo el sistema.

Es realmente muy valioso disponer de un espacio de tiempo para reflexionar sobre el impacto del cambio en la educación y las diferentes vías por las cuales el área, como un todo, busca generar respuestas apropiadas. Para evaluar en una forma real la contribución de la pedagogía universitaria al desarrollo del sistema educativo como un todo, exige observar cuidadosamente las necesidades que presentan todos esos sistemas que integran el desarrollo.

**Palabras clave:** Pedagogía universitaria, educación superior, conocimiento y comprensión, nuevos paradigmas, comprensión, cognición y formación.

## Introducción

Muchas veces se ha señalado la tremenda paradoja referida a la universidad como centro del conocimiento y de la investigación, siendo ella misma una de las instituciones menos investigadas y peor conocidas de la sociedad contemporánea.

La universidad, cuna y fuente de la ciencia y de la tecnología, aplica muy poco del saber que produce para evaluar y transformar sus propias actividades educativas. ¿Por qué? Por algún motivo la docencia universitaria es una actividad muy conservadora, que reproduce sus ritos y algoritmos década tras década, resistiéndose al cambio a tal punto que se ha llegado a decir que “hacer cambios en las universidades es como remover cementerios”.<sup>1</sup>

Cuando se intenta abordar el estudio de innovaciones pedagógicas en la educación universitaria Latinoamericana, se observa que es muy poca la información disponible sobre la pedagogía universitaria. Si bien es indudable que muchas de las universidades públicas y privadas tienen una historia rica en experiencias, iniciativas y logros que han ido definiendo su bagaje y su perfil

---

<sup>1</sup> González, Luis Eduardo, 1993. Innovación en la educación universitaria en América Latina. CINDA, Santiago de Chile.

académico, son muy pocos los testimonios y menos los informes de estudios sistemáticos realizados para dar cuenta de ellos y de su impacto.

La comunidad académica de nuestro país, en general, recoge y escribe poco de lo que hace, y publica mucho menos; es el caso de la pedagogía universitaria donde también se comprueba que muchas y buenas experiencias se han guardado en el silencio del olvido.

A diferencia de aquello que sucede en el campo de la educación básica, que en los últimos años ha sido tema de un número creciente –aun cuando todavía insuficiente- de estudios, eventos y publicaciones, la realidad de la educación universitaria casi no ha sido objeto de estudio sistemático, reflexión colectiva y menos de publicaciones seriadas.

En este contexto, se podría especular que la pedagogía universitaria está todavía por perfilarse y tomar cuerpo como campo de investigación y disciplina de conocimiento, comprometida ampliamente con el desarrollo humano significativo y solidario y capaz de mostrar horizontes verdaderos para el desarrollo personal, desde el cual la autoestima de los profesionales egresados los convierta en agentes dinámicos para la investigación científica y el avance de las tecnologías básicas al desarrollo de nuestros pueblos.

Este artículo plantea, en su estructura más general, algunas preguntas como punto de partida tendentes a la búsqueda de un proceso de reflexión sobre el cometido central de la pedagogía universitaria, y fundamentalmente sobre su compromiso con el desarrollo del hombre Colombiano y Latinoamericano.

Entre estas preguntas están: ¿Por qué y para qué son necesarias las innovaciones pedagógicas en la educación universitaria? ¿Qué condiciones de los cambios son fundamentales para generar una innovación pedagógica? ¿Cómo surgen las innovaciones pedagógicas? ¿Cuáles políticas y estrategias institucionales promueven el desarrollo y aplicación de innovaciones pedagógicas en la educación universitaria? ¿Qué tipo de innovaciones en las pedagogías universitarias potencian el desarrollo curricular, evaluativo, investigativo y de extensión a la comunidad? ¿Qué exigencias de carácter universitológico soportan la hipótesis de la necesidad de una pedagogía para reflexionar la pedagogía, una metapedagogía?

El neokantismo representó una enérgica pedagogía capaz de orientar al hombre, de transformarlo según un ideal, que no fue otro que el ideal kantiano de una humanidad cosmopolita. La concepción neokantiana del hombre como realidad cultural implica que el verdadero desarrollo personal está en la conformación del hombre a los ideales; en el ajuste de los comportamientos a las normas, al debe ser hecho; normas que, a su vez, tienen una validez universal. Lo biológico, lo instintivo tiene que estar sometido a lo superior, al ideal. La libertad no es

espontaneidad, no es apetito, no es capricho, sino reflexión y educación, es decir, conformación activa por valores universales, Ortega (1940)<sup>2</sup>

Esta filosofía de la cultura y de la educación que promueve la búsqueda de lo objetivo, de lo universal, de lo genérico, le pareció a los filósofos y pedagogos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX el sistema de pensamiento que podía orientar la solución de los problemas educativos de Europa..

En contraste con esa cultura, en América Latina aún predomina lo espontáneo, lo subjetivo, los particularismos y los sectarismos que han conducido a perder las energías en enfrentamientos internos, en gestas solitarias y en deshacer unos lo que otros han hecho; de ahí la lamentable situación de varios de los países Latinoamericanos, incluyendo a Colombia, por supuesto.

La meta es la transformación de la realidad colombiana en el sentido de alcanzar unas formas de cultura donde el desarrollo de las comunidades sea lo prioritario y naturalmente donde la universidad, en su función de agencia cultural, investigadora, formadora de profesionales capaces de compromiso con las necesidades reales y futuras de la sociedad, sea la misión soportada por una pedagogía universitaria capaz de movilizar la institución en la sociedad del saber, de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y en la era de los sistemas computacionales.

En el proceso para alcanzar esa transformación cultural es donde se sitúa la educación. Los latinos llamaban *eductio* o *educatio* a la acción de sacar una cosa de otra, o la acción de convertir una cosa menos buena en otra mejor. Un concepto de educación que tenga su raíz en *educatio*, el cual en nuestros días es básicamente aceptado; entiende por educación el conjunto de actos humanos que tienden a transformar la realidad dada en el sentido de un ideal.

### **¿Docencia Universitaria, un Concepto en Reconceptualización Permanente?**

En la década de 1980 a 1990 se reconoció en América Latina que la función docente universitaria implica, además de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan en la sala de clases, un conjunto complejo de procesos y acciones que incluyen: la formulación de políticas docentes, la definición de concepciones curriculares, la definición de los perfiles profesionales y del campo ocupacional de los egresados, la selección de los estudiantes, la evaluación y supervisión de los aprendizajes y del proceso educativo en su conjunto y, naturalmente, el perfeccionamiento y actualización de los profesores.<sup>3</sup>

Posteriormente, y como resultado del intercambio y la sistematización de experiencias de universidades latinoamericanas, se reconocen los siguientes siete rubros de la gestión de la docencia:

---

<sup>2</sup> ORTEGA Y GASSET, J. (1940): Misión de la Universidad en *El Libro de las Misiones*. Buenos Aires. Espasa-Calpe. Argentina

<sup>3</sup> Ver: CINDA, 1988. Pedagogía universitaria en América Latina. Conceptualización de la función docente universitaria. Santiago.

- La gestión del currículo: comprende el desarrollo curricular (concepción, perfiles, planes de estudio, programas o sílabos, evaluación y actualización de perfiles, planes y programas) y la acción pedagógica (metodologías centradas en el estudiante, integración entre teoría y práctica, focalización en el aprendizaje).
- Gestión de asuntos estudiantiles: tareas asociadas a la atención del estudiante en su paso por la universidad (difusión de programas, selección, registro y control de avance individual, orientación y tutoría vocacional y personal, otorgamiento de certificados, grados y títulos, determinación de calendarios y horarios, apoyo a actividades extraprogramáticas, apoyo a organizaciones estudiantiles, bienestar estudiantil).
- Gestión de personal docente: tareas propias del desarrollo del cuerpo docente (criterios de contratación, procesos de selección, definición de carga horaria, perfeccionamiento pedagógico, evaluación del desempeño y carrera académica).
- Gestión de los recursos materiales: determinar las necesidades, asegurar la disponibilidad y lograr el buen uso de los recursos de infraestructura, de equipamiento y de apoyo para la docencia.
- Gestión de recursos de información: especificar las demandas y lograr el acceso y uso de los recursos de información (bibliotecas y recursos informáticos, acceso a redes interactivas -teléfono, correo electrónico- y de sistematización de información –bases de datos).
- Gestión del funcionamiento administrativo y de organización de apoyo a la docencia: aplicación de métodos de planificación, administración y evaluación organizacional.
- Planificación y evaluación global de la docencia: gestión globalizada de la docencia (definir políticas, metas, responsabilidades, normas y reglamentos, evaluación de la función docente).

A estos siete rubros debe agregarse la gestión de la investigación para la docencia, como actividad transversal y permanente, indispensable para proveer los conocimientos que permiten innovar y también para validar los procesos y procedimientos en relación con cada uno de los rubros mencionados.

Cabe preguntarse si la pedagogía universitaria está implicada en cada uno de estos rubros de la gestión docente, entre los cuales la acción pedagógica propiamente tal está considerada sólo como un aspecto del primero de ellos: la gestión del currículo.

En la visión actual de la docencia es muy difícil separar los aspectos curriculares y didácticos de los referidos a la gestión y la administración, en la medida que todos ellos inciden sobre la naturaleza y efectividad de los procesos de enseñanza y aprendizaje y tienen sustento en un enfoque pedagógico, ya sea que éste sea explícito o no.

La comprensión holística de la función docente llevó a una nueva definición de la calidad de la docencia universitaria, en la cual se adoptan ciertas dimensiones y componentes comunes; pero a la vez se concluye que su concreción y evaluación debe darse de acuerdo con los valores y criterios de excelencia académica propios de cada institución.<sup>4</sup> El contexto institucional es reconocido como un factor crucial de la calidad, por ello, en los años siguientes se otorga una importancia creciente a los procesos de autoevaluación y de acreditación institucional.

Por otro lado, el concepto de docencia universitaria también ha cambiado en los últimos años como consecuencia de las nuevas demandas del contexto económico y social a los egresados de la educación superior y por el rápido desarrollo y generalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Las nuevas exigencias del mundo del trabajo y de la convivencia social, obligan a repensar los planes de estudio, con énfasis en la formación de personas creativas y capaces de seguir aprendiendo y renovándose. A la vez exige que se sustituya el modelo de docencia centrado en la clase expositiva tradicional, por otro en el cual los alumnos acceden a un sistema diverso y complejo de información y comunicación multimedia, en el cual se combinan situaciones presenciales y no presenciales, en tiempo real y en tiempo diferido.

La Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI de la UNESCO<sup>5</sup> contempla en sus diversos artículos los siguientes desafíos para una docencia universitaria proyectada para el siglo que comienza:

- Creación y adaptación permanente de programas de formación de profesionales en respuesta a las necesidades presentes y futuras.
- Funcionamiento de un sistema para el aprendizaje permanente con flexibilidad en los tiempos y rutas de formación profesional y post profesional.
- Evaluación constante de la pertinencia social de los programas y actividades formativas.
- Funcionamiento de programas y oportunidades para el aprendizaje en el trabajo o compatibles con la actividad laboral, así como mecanismos de evaluación y reconocimiento de conocimientos adquiridos en el trabajo.
- Servicios de apoyo al estudiante, considerado como el centro de las actividades docentes.

---

<sup>4</sup> CINDA, (1990): Calidad de la docencia universitaria un América Latina y el Caribe. Políticas, gestión y recursos. Santiago de Chile. Las dimensiones de la calidad de la docencia universitaria son: efectividad, eficiencia, eficacia, disponibilidad de los recursos, procesos, y relevancia. Cada una de ellas se traduce en un conjunto de indicadores que permiten evaluar la calidad de la función docente.

<sup>5</sup> UNESCO, 1998. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción. Conferencia mundial sobre la educación superior, París 5 – 9 de octubre de 1998.

- Renovación curricular, didáctica y de métodos y medios para el aprendizaje con base en el desarrollo de la pedagogía.
- Elaboración de materiales didácticos consistentes con los nuevos enfoques didácticos, y
- Funcionamiento de un sistema de evaluación de los aprendizajes, entre otros.

Los retos y lineamientos aprobados en París en 1998 tienen un contenido genérico y universal, los cuales necesitan ser adecuados a la realidad concreta de cada país. ¿Qué significado particular deben tener, estos retos y lineamientos, para la América Latina? ¿Cuál es el rol que necesitan desempeñar las universidades Colombianas en el contexto actual? ¿Cómo se expresa la definición de este rol en el ámbito de la pedagogía universitaria? Es necesario reconocer, reflexionar y delimitar el aporte que la pedagogía universitaria puede hacer a la realización de las grandes tareas nacionales, entre las cuales es necesario destacar: la consolidación de una identidad nacional pluricultural; la superación de la exclusión y de la pobreza extrema; la construcción de una convivencia democrática sustentada en la ética y en el ejercicio de deberes y derechos; el desarrollo científico y tecnológico; el crecimiento de la capacidad productiva y el mejoramiento de la calidad de vida y la superación del conflicto interno y de las diversas formas de violencia que azotan a nuestra nación.

Es necesario considerar la disyuntiva que se plantea frente al proceso de la globalización y el cómo enfrentarlo, entendida ésta, como lo dijeron los Ministros en Sintra, Portugal, “como un proceso amplio, contradictorio, heterogéneo y profundo de cambio en las relaciones entre sociedades, naciones y culturas que ha generado una dinámica de interdependencia en las esferas económica, política y cultural en las cuales se desenvuelve el actual proceso de mundialización”(Sintra, 1998)<sup>6</sup>.

Igualmente, es indispensable reconocer en profundidad la existencia de este proceso de globalización como un hecho de la realidad que se inscribe con fuerza en la historia contemporánea, y quizá estará presente por mucho tiempo en el futuro de la humanidad. Es una evidencia que no podemos soslayar, y frente a la cual debemos pensar estrategias que favorezcan el auténtico desarrollo de nuestras universidades.

Buscar respuestas alternativas en la pedagogía universitaria, innovadoras y creativas, es quizá el gran desafío que tiene la región en el marco de la globalización y el futuro. Desarrollar la persona humana de manera integral, incluir las competencias de distinta naturaleza (personales, de autoaprendizaje permanente, de interacción social, de conocimientos y técnicas o instrumentales, investigativos y de gestión profesional), hechas actualidad en cada persona, adecuada a las necesidades y expectativas educativas existentes en la comunidad, es otro de esos desafíos.

---

<sup>6</sup> VII Conferencia Iberoamericana de Educación. Sintra (Portugal). 1998.



Estamos entrando en una nueva era, la era del conocimiento, o mejor la era de la sociedad del conocimiento. La sociedad del conocimiento es el producto combinado de tres fuerzas maravillosas e implacables: las comunicaciones, el saber y el computador. La revolución del saber es el motor principal de la “nueva era”.

Si en décadas anteriores la influencia transnacional no parecía ser un asunto prioritario para la pedagogía universitaria y la calidad de la educación, hoy el mapa de las competencias humanas y culturales de las generaciones que estamos formando se define desde la “aldea global” en la cual se ha convertido, se visiona y se conceptúa el mundo.

Resulta evidente que en el mundo contemporáneo ya se sienten los cambios que indican el nacimiento de una nueva etapa histórica la cual ya estamos transitando, y difícilmente puede ser definida hoy día con toda claridad por la magnitud de los cambios en cuestión. Uno de ellos, y quizá el de mayor importancia para este tema, es la tendencia a caracterizar con mayor precisión cuál es el sentido que debe prevalecer en las orientaciones generales de dichos procesos.

Se trata de la pedagogía universitaria y de la filosofía educativa que oriente explícitamente hacia el tipo de persona y sociedad justa, democrática y equilibrada que buscamos con nuestras acciones.

Las nuevas formas de integración económica, la supuesta apertura de los mercados de todo tipo, la influencia educativa y de las recientes tecnologías de comunicación e información, entre otras, han producido nuevas realidades sociales y demográficas, las cuales han establecido nuevos compromisos a la pedagogía universitaria y al conocimiento, subrayando los conceptos de exigibilidad, si la visión se dirige a la denominada globalización de la cultura.

En los últimos tiempos, la educación ha experimentado cambios numerosos y específicos en los contextos local, regional y nacional. De diversas maneras, la diversificación de las estructuras universitarias, los programas y las formas de estudio, y las enormes restricciones financieras están influyendo poderosamente en la misión de los quehaceres de la vida universitaria.

La pedagogía está abordando encuentros frontales con los calificados desafíos de su tropiezo a diario, los cuales corresponden a las marejadas de un mundo que se transforma. Aún cuando se observan progresos en muchas esferas de las actividades humanas, los problemas del mundo hoy son graves y tenaces.

“...se observa una serie de procesos simultáneos y algunas veces contradictorios de democratización, mundialización, regionalización, polarización, marginación y fragmentación. (UNESCO, 1995)<sup>7</sup> Todos ellos inciden en el desarrollo de la educación y exigen de ésta respuestas adecuadas. Los imperativos actuales del desarrollo económico y técnico tienen tanta importancia para el desarrollo humano

---

<sup>7</sup> UNESCO, (1995): Documento de Política para el Cambio en la Educación. Francia. ED-/WS/30.

sostenible que las exigibilidades a la pedagogía universitaria son cada vez mayores.

La búsqueda de soluciones a los problemas derivados de estos procesos depende de la pedagogía, y específicamente a la pedagogía universitaria. La calidad de la educación superior se ha convertido en una preocupación fundamental en el ámbito generalizado de la pedagogía. La satisfacción de las necesidades de la sociedad y las expectativas que suscita la formación de profesionales, depende en última instancia de la calidad del personal docente, de los contenidos que se manejan, de los estudiantes tanto como de las infraestructuras y de los medios universitarios.

La segunda mitad del siglo XX pasará a la historia de la educación como un período de gigantesca expansión y transformaciones cualitativas. Estamos viviendo una época en la cual sin educación e investigación pertinente y satisfactorias no podrá aspirarse a ningún progreso compatible con la calidad de las necesidades, que son cada vez mayores y más exigentes. Toda educación en su conjunto está llamada a ajustarse y responder mejor a las exigencias de los tiempos en los cuales las nuevas oportunidades van acompañadas de nuevos desafíos y conmociones.

El final del siglo XX nos dejó claro que la pedagogía universitaria está obligada a examinarse nuevamente, con miras a sus relaciones con la sociedad, su estructuración institucional y su organización curricular, tanto de los modelos metodológicos que está empleando como de los conceptos de antropología y epistemología que está desarrollando.

Estas y otras circunstancias son inherentes a la universidad como lugar de formación y relacionan el rol de los educadores con las preocupaciones actuales de la sociedad colombiana. Es indispensable, en consecuencia, ahondar la reflexión y ganar máxima apertura posible, para que los profesores universitarios tengamos mejor conciencia de país y de continente.

Las aceleradas transformaciones que producen los avances de la ciencia y la tecnología, la inmediatez en las comunicaciones, la abundancia de información, la calidad de nuestra pedagogía y el nivel de conocimientos que estamos manejando en el aula convocan a evaluar nuestra competencia profesional.

En realidad, vivimos una etapa de turbulencias y cambios que diseñan un tiempo de incertidumbre sobre el futuro inmediato. El futuro se perfila con un alto nivel de requerimientos para la población en su conjunto, considerándose el conocimiento como el principal factor de desarrollo (Bar, 2000)<sup>8</sup>.

Es indispensable que la educación desarrolle una conciencia crítica sobre este fenómeno condicionante de las percepciones que las personas y los grupos sociales tienen sobre la realidad, desarrollando competencias de lectura y un análisis crítico de los medios de comunicación e información.

<sup>8</sup> BAR, Graciela. (2000): Perfil y Competencias del Docente en el Contexto Institucional Educativo.OEI..

La educación, los desafíos del desarrollo de su calidad, su equidad y gestión participativa llaman a reflexionar acerca de qué y cómo hacer para que nuestra educación genere mayores y mejores niveles de sintonía con los relevantes cambios que tienen lugar en el mundo actual y, a su vez, posibilite y oriente, en la medida de sus posibilidades, el desarrollo de éstos.

No hay que olvidar que hace ya mucho tiempo José Martí advirtió que “es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época”. Por décadas el sistema pedagógico universitario se fue separando de las demandas reales de la sociedad, entre otras razones, por la escasa vinculación de ésta con el desarrollo de la comunidad y de los sistemas productivos. Las reformas universitarias educativas que tienen lugar en la región buscan saldar esta ruptura histórica y todos los esfuerzos deben orientarse a superar este dramático divorcio.

La pedagogía universitaria necesita cumplir una serie de funciones en los nuevos contextos vinculados al desarrollo. Hoy se pide, entre otras cosas, una nueva ciudadanía para los contextos políticos de creciente participación y apertura. Una formación básica que ofrezca fundamento para la integración social y la inserción en nuevos y cambiantes ambientes productivos. Una educación que afirme críticamente los valores de la propia cultura e identidad, a la vez que permita una apertura a los procesos de integración y mundialización en curso.

Esto implica “una universidad renovada e innovadora”, que trabaje con un currículo pertinente a su propia realidad, considerando la perspectiva de grados crecientes de complejidad (local, departamental, provincial, nacional, regional), con una acción pedagógica consecuente con lo que se quiere lograr.

Frente al desafío de la globalización actual, en relación al desarrollo de la competitividad, la pedagogía debe estar signada por los valores de la solidaridad y la hermandad como una respuesta de las instituciones universitarias que tienen la posibilidad de cambiar el rumbo de sus historias, humanizándolas.

Se ha discutido ampliamente qué se entiende por calidad de la educación con igualdad de oportunidades. Este concepto puede ocultar discriminaciones si no se toman en cuenta los diferentes puntos de partida del proceso de aprendizaje, porque los estudiantes presentan diferentes saberes previos al llegar a las aulas universitarias.

Según afirma Cullen (1992)<sup>9</sup>, el verdadero punto de partida de todo aprendizaje es aquello que ya saben los estudiantes, tal como lo había explicado Ausubel en su teoría del Aprendizaje Significativo, es necesario conocer ese marco previo para poder desencadenar estrategias socio-educativas que promuevan la verdadera igualdad de oportunidades.

Para afirmar que se ha logrado igualdad de oportunidades en el punto de llegada,

---

<sup>9</sup> CULLEN, C. (1992): El Papel de la Educación en la Igualdad de Oportunidades. Foro Educativo Federal: Estrategias para la Igualdad de Oportunidades de la Mujer. B. A.

las personas debieran tener las mismas posibilidades de poder desempeñarse con eficacia en todas las dimensiones de la vida. Ahora bien, la necesidad de poner el acento en la calidad y equidad del trabajo universitario como lo señala Filmus (1995)<sup>10</sup>, evidencia por una parte, el deterioro que atraviesa el sistema educativo en las últimas décadas y por otra, el grito de las poblaciones que no han alcanzado ciertas competencias, conocimientos y valores que la educación promete; y todos ellos, generalmente en un estado desesperante de miseria y abandono, reclaman mejoramiento.

En el Primer Estudio Internacional Comparativo, realizado por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de Calidad de la Educación en un grupo de países de esta región, se puso de manifiesto que la calidad de la educación está asociada íntimamente a factores tales como el clima universitario, las condiciones sociales y económicas de la familia, su nivel de escolaridad —sobre todo el de la madre—, y el compromiso educacional familiar; la atención educativa temprana de los niños; la disponibilidad de libros de texto y materiales de trabajo.

Asimismo, el grado de satisfacción del profesor universitario con su labor, los años de experiencia, la calidad de su formación y la posterior superación, y una supervisión de gestión, rendimiento profesional e investigativo que sea percibida como adecuada en el desarrollo de los horizontes de los profesionales que está formando.

Como es comprensible, no puede lograrse calidad y equidad educativa sin la adopción de políticas que dirijan sus acciones a la potenciación de todos los factores asociados que influyen decisivamente en el proceso educativo. Una calidad y equidad de la educación que no se limite a la producción de conceptos, habilidades y capacidades, sino aquella que posibilite la integración de los valores propios que caracterizan las diferentes profesiones puestas todas ellas al servicio del desarrollo comunitario.

Una pedagogía universitaria que no sea sólo responsabilidad de los centros de educación superior, sino aquella donde estén inmersos todos los factores comprometidos en su concepción, en su proceso de desarrollo y en sus resultados: el alumno, su familia, el profesor universitario y la comunidad educativa, los diferentes estamentos directivos universitarios y el microcosmos institucional, las autoridades públicas y el macrocosmos social, las organizaciones políticas, laborales y sociales integrantes de la sociedad y los medios de comunicación. En otras palabras, la calidad y equidad de la educación universitaria implican participación en su diseño y gestión por parte de los actores incluidos.

Una calidad y equidad de la educación universitaria a la cual tengan acceso todos los educandos, sin discriminación de ningún tipo, como reflejo de un deber y un

---

<sup>10</sup> FILMUS, Daniel. (1995): Los Condicionantes de la Calidad Educativa. Ediciones Novedades Educativas. B. A.

derecho de todos, que surja de una oferta amplia del servicio educacional, de la participación de todos los ciudadanos, será promotora de paz.

No se puede hablar, por lo mismo, de una calidad educativa que se caracterice por su elitismo, donde la concepción del hombre y el profesional que es necesario formar, el proceso para su desarrollo y el resultado esperado esté impuesto por grupos tecnocráticos o políticos cerrados. La participación democrática en los diseños y gestión de los sistemas educativos es un imperativo de la calidad y equidad educativa universitaria.

La calidad y equidad de la educación que se exprese en los cambios cualitativos generados en las formas de pensar, sentir y actuar de la comunidad, en los efectos positivos evidentes de las acciones educativas en cada individuo y en el grupo de individuos que la forman, está elevando la visión del desarrollo humano sostenible, prioridad central de la pedagogía universitaria.

Se trata es de una concepción pedagógico-universitaria con calidad en la educación, capaz de formar profesionales, que comprenda los desafíos que tiene la humanidad ante sí, con arraigados conceptos éticos y morales que estén asociados a lo mejor del desarrollo de sí misma y su sociedad, que domine los recursos de la ciencia y la técnica contemporáneas y que esté en capacidad de actuar con competencias y valores propios a estas circunstancias, que le permitan trascenderse y hagan que ella sea un sujeto constructor protagónico y no un objeto de la historia.

Se observa, según lo anterior, cómo los retos y exigibilidades a la pedagogía vienen desde distintos frentes. Es indispensable revisar toda esa gama de conceptos, principios y contenidos que denominamos “discurso pedagógico”. El establishment y las rutinas persistentes en aquello que sería el “área de la pedagogía universitaria” no es suficiente ni ha podido responder a las exigencias de la sociedad.

Sin embargo, diversas propuestas pedagógicas que se podrían denominar clásicas, por ser estructurales y visionarias, en términos del ascenso del hombre, tienen alternativa y son posibilitadoras, obviamente, si las actualizamos en su discurso y en sus tendencias, como es el caso de Rousseau, si lo analizamos con un semiótica sin prejuicios.

Eisner, (1981)<sup>11</sup> dice que la mayoría de las lecciones más importantes que los alumnos aprenden en la universidad no están integradas en el currículo explícito. El propósito de la pedagogía universitaria no se restringe a las conductas manifiestas, a los resultados a corto plazo, ni a los resultados previsibles o previstos en el programa. Los efectos secundarios y a largo plazo son tanto o más significativos que los inmediatos o planificados.

La educación superior necesita más capacidad de respuesta a los problemas

---

<sup>11</sup> MAX NEEF, Manfred. (1990): La Dinámica del Desarrollo Ante la Persistencia de Nuestra Alineación.

generales y específicos con los cuales se enfrenta la humanidad y a las necesidades de la vida económica y cultural. Necesitamos mayor pertinencia de la pedagogía de la enseñanza a la especificidad de los problemas regionales, esa es la misión de la misión de la pedagogía universitaria.

¿ Cómo podemos desde el currículo universitario contribuir al cambio socioeconómico y a la promoción del desarrollo humano sostenible.?. ¿ Cómo podemos los profesores universitarios, y en particular la pedagogía y el conocimiento contribuir a la organización de la sociedad moderna, y participar de modo más estrecho en actividades encaminadas a reducir la pobreza, proteger el ambiente, mejorar la organización de los servicios sanitarios y la alimentación, fortalecer los principios de la sociedad civil y crear otros niveles y formas de educación?. ¿ Cómo puede la pedagogía universitaria adaptarse a los cambios del mundo del trabajo y de la cultura.? En síntesis, cuál es o cuál debería ser la función de la pedagogía universitaria en la sociedad presente y futura.?

La enseñanza tiende a transformarse en un sistema de escolarización de masas a medida que las economías modernas pasan a utilizar de modo más intensivo el conocimiento y necesitan, por lo tanto, mayores competencias en los seres humanos que constituyen la fuerza de trabajo. El mundo del trabajo está experimentando una transformación radical, y gran parte de los conocimientos específicos que adquieren los estudiantes durante su formación profesional pierden rápidamente actualidad.

Es necesario considerar prioritarios los cursos que contribuyen al desarrollo de las capacidades intelectuales de los alumnos y les permitan adaptarse razonablemente a los cambios. Los cursos que desde la escuela primaria trabajan sobre el desarrollo de cualidades para el espíritu de iniciativa y de empresa y la capacidad de adaptación, producen excelentes resultados en el desenvolvimiento de los ciudadanos, como lo han demostrado diversos estudios. Es necesario atender mejor al desarrollo personal del alumno, además de su preparación para la vida.

Cada casa de estudios superiores por si sola no puede generar estrategias para garantizar la calidad y neutralizar todas las diferencias que acosan a la vida regional y nacional, pero también es cierto que en la visión y misión de cada institución de educación superior, en particular, la calidad y la visión de futuro son sus más exigentes variables.

Sabemos que el proceso pedagógico es un proceso social y como tal tiene que ser visualizado en el contexto de esa función asignada en un momento histórico determinado, en el cual está definido el perfil del ciudadano y el proyecto de país al cual se aspira.

El proceso de globalización que tiene lugar en el mundo actual es la consecuencia de un desarrollo nunca visto antes, tanto por sus adelantos como por el ritmo en que se presenta, pero que de hecho expresa también la necesidad de un uso y

control social de esos progresos, en función de la preservación de la humanidad y la continuidad de la vida.

La idea integracionista viene desde el fondo de la historia. Los siglos compartidos, los procesos de liberación que han vivido los países, constituyen un mandato de unidad que se debe recuperar en momentos en que el mundo marcha hacia una unidad fundamental, que no necesariamente representa nuestros propios intereses. Mediante el proceso de integración de los países de América Latina, rescataremos la propia memoria cultural que poseemos y que muchas veces se olvida como trasfondo histórico de nuestras identidades.

La integración supone, por lo mismo, la identificación clara de los intereses que son comunes, porque no sólo basta el legado histórico, que sin duda se posee y que se presenta como un imperativo histórico. Es necesario, además, identificar esos intereses y parámetros comunes de beneficios para los pueblos, que los impulsen efectivamente hacia una integración latinoamericana, no sólo en el campo educacional universitario, sino en otras esferas de la vida de las sociedades imbricadas (Ottone, 1998)<sup>12</sup>

La renovación y mejoramiento del discurso pedagógico son una responsabilidad que nos concierne a todos los profesores universitarios. Es necesario convocar los principales interesados: padres, profesores, estudiantes, empresarios, partidos políticos, iglesia, medios de comunicación, sindicatos, y asociaciones profesionales, tanto para adquirir conciencia de las exigencias pedagógicas universitarias de la actualidad como para estudiar las alternativas viables de solución.

Una de las constantes en una visión de la pedagogía universitaria y el conocimiento en este siglo, es la necesidad de favorecer el desarrollo de los conocimientos y competencias para la formación en valores, principios éticos, capacidades intelectuales, habilidades instrumentales y favorecer el acceso a la información socialmente necesaria para desempeñarse con eficiencia en los diferentes ámbitos de la vida social.

Entonces, constituye una prioridad el desarrollo de capacidades pedagógicas centradas en los esfuerzos para el logro de horizontes que atiendan a la calidad de los resultados educativos, el mejoramiento del ambiente y de las condiciones de aprendizaje. El profesor universitario es el actor principal en el proceso de mejoramiento de la calidad educativa, es el nexo entre los procesos de aprendizaje de los alumnos y las modificaciones en la organización institucional. Las reformas educativas universitarias se traducen en las instituciones y llegan al aula a través de los profesores.

El fenómeno de la globalización ha generado en el mundo una lógica de la competitividad que se intenta introducir en los sistemas educacionales

---

<sup>12</sup> Ottone, E. (1998): "El papel de la Educación frente a las Nuevas Condiciones de Profundidad y Competitividad": En Transformaciones Educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: Democracia, Desarrollo e Integración. Buenos Aires. Troquel. OEI.

universitarios. Para que un país pueda desarrollarse con éxito, en estas condiciones, es necesario que tenga acceso a la información más avanzada, al conocimiento científico y a las innovaciones tecnológicas, sin olvidar que la universidad debe investigar para producir conocimientos y tecnologías, no solo consumir aquello que producen otros países.

Del mismo modo, esta competitividad exacerbada ha desarrollado en las personas un nuevo individualismo, muchas veces ajeno al respeto a las libertades reales, lo cual introduce desequilibrios psicosociales antes desconocidos, en nuestro contexto, y frente a los cuales la educación puede constituirse en una herramienta para atenuar sus efectos.

No es difícil de apreciar que para enfrentar la competitividad en las condiciones difíciles en las cuales se desarrolla hoy día, resulta necesario elevar la calidad de la pedagogía universitaria y, con ello, aumentar la capacidad de valor agregado en las personas. No se puede desconocer que se han hecho esfuerzos significativos por mejorar la educación en la mayoría de nuestros países en magnitudes y escalas distintas.

Se dijo arriba que la presión creada por la aceleración de los procesos sociales en la vida contemporánea lleva a un torbellino de innovaciones; es indispensable, en consecuencia, evitar que las concreciones que se busquen carezcan de sentido e impregnen la actividad del profesor universitario con un carácter provisorio indeseable por la precariedad de conceptos, métodos, actividades y recursos.

No nos es ajeno, en consecuencia, reconocer que necesitamos asegurar el acceso universal a los códigos culturales de la modernidad, y que necesitamos, como profesores, desarrollar competencias para desenvolvernos productivamente en la vida moderna y en la construcción de las bases de la educación permanente.

En el mismo sentido, estamos ante el reto de impulsar la innovación mediante la adopción de medidas para establecer relaciones entre la enseñanza, la ciencia y la tecnología, y para incentivar y producir innovación en las prácticas de trabajo, es por ello que necesitamos reflexionar la pedagogía universitaria.

En virtud a ello, es insoslayable priorizar la necesidad de investigar e implementar nuevas formas de aprender, de enseñar y de reflexionar. No desconocemos que los contenidos curriculares contribuyen a la formación de competencias académicas, y a través de ellas los jóvenes universitarios aprenden a “ser persona y sujeto social, a saber respetar y valorar el orden constitucional y la vida democrática.

“Saber defender los derechos humanos y conservar el ambiente, saber razonar y actuar moralmente”, es una prioridad en la vida de los nuevos profesionales universitarios (UNESCO,1994)<sup>13</sup> Los contenidos curriculares promueven el

<sup>13</sup> UNESCO, (1994): El desafío a las Instituciones Universitarias. Documento de políticas. Conferencia Virtual.



desarrollo de valores y actitudes que constituyen el campo del saber, sus actuaciones en la vida real, y los compromisos afectivos con lo que se hace.

Es por ello que en el informe de la Comisión Internacional de la Educación para el siglo XXI (1996) auspiciada por la UNESCO, se define como uno de los objetivos centrales para la educación del futuro el “ aprender a aprender”, axioma que supone nuevas formas de enseñar y aprender habilidades y valores.

Este nuevo enfoque nos compromete como profesores, nos pide reflexión sobre los modelos pedagógicos que estamos empleando, sobre el discurso pedagógico con el cual estamos formando las generaciones del futuro, nos exige un profundo trabajo de autoevaluación sobre nuestra labor como guías, o modelos, sobre nuestra capacidad de ser puntos de referencia en los procesos del aprendizaje.

El actor central del proceso es el alumno. El educador ya no es el único poseedor de los conocimientos ni el responsable exclusivo de su transmisión y generación, esa pedagogía del dictador magistral, del discurso curricular amarrado y academicista ha cumplido con creces su misión, trazada con escasos compromisos y propuestas calificadas frente al desarrollo humano sostenible, desde hace muchas décadas.

Necesitamos con urgencia nuevas formas de enseñanza y éstas solamente las encontraremos haciendo investigación educativa en el aula. La educación hoy nos exige asumir la función de dinamizadores, la incorporación de contenidos puestos en un horizonte de conocimientos y prácticas con mayor capacidad de trascendencia y amplitud a la otorgada tradicionalmente bajo el concepto de áreas disciplinares.

La perspectiva formadora que solo rescata el “aprender a enseñar en el aula” desconoce ampliamente la dimensionalidad de lo sociocultural, de lo ético y político. Incorporar estas dimensiones significa participar de la construcción de un proyecto pedagógico alternativo y transformador compartido.

Necesitamos una pedagogía que aporte crítica y reflexivamente para que revalorice la práctica como fuente de construcción de problemas y solución de los mismos. Una pedagogía de mayor capacidad de trascendencia, que pueda avalar el desarrollo de las funciones cerebrales superiores, insistir en la integralidad de la experiencia evitando el aprendizaje de tipo adaptativo, en el cual la relación con la práctica se convierte en un entrenamiento conservador, fuera de serie hoy porque ya no resolvería nada.

Sería posible afirmar como mucho de aquello que nuestros alumnos han aprendido no les sirve como capital de trabajo, capital social, satisfacción personal, o fuente segura para seguir aprendiendo, la pedagogía universitaria debe superar el amaño con el facilismo del pasado y el presente.

De otro lado, el desarrollo de la psicología de la enseñanza y de la psicología del aprendizaje como de la pedagogía, en las últimas décadas han confirmado

ampliamente los cuestionamientos que desde tiempo atrás formulaban muchos educadores y psicólogos al enfoque tradicional de la enseñanza, centrado en los contenidos de información y no en las necesidades y los procesos personales y grupales de los estudiantes.

Las universidades Colombianas han ido progresivamente incorporando, tanto en su discurso como en la práctica de la gestión y de la docencia, el nuevo enfoque pedagógico que centra la atención en los alumnos como sujetos del aprendizaje. comunicación y socialización de estos problemas. El rol del profesor que se inscribe en el cambio, deberá centrarse especialmente en animar los autoaprendizajes y promover la salud mental de los estudiantes.”<sup>14</sup>

La gestión para fortalecer la calidad de la pedagogía universitaria, está centrada en el documento del CINDA<sup>15</sup>, en tres aspectos operativos: el desarrollo de la creatividad, la preparación y uso de los medios y materiales educativos, y la educación no presencial.

Una de las características de mayor demanda para los profesionales en las próximas décadas, según este planteamiento, es la creatividad y la capacidad de innovación, por lo cual todos los programas de formación de profesionales y de graduados deben incorporar estrategias para el desarrollo del pensamiento y la acción creativos. Para ello, es necesario dar mayor prioridad a la investigación sobre técnicas y procesos de creatividad y capacitar a los profesores universitarios en su aplicación.

La educación mediatizada, conceptualizada como aquella relación profesor o equipo de docentes con los estudiantes, mediada por un conjunto de recursos para el aprendizaje, medios y materiales, en general, amplifican la labor del profesor y mejoran los procesos de transferencia de conocimientos e información entre docentes y estudiantes.

Destaca el computador y los programas didácticos asociados a él como el recurso con más potencialidad. Las estrategias docentes que incorporan el uso de medios y materiales, especialmente los más sofisticados, implican costo, tiempo y trabajo muy especializado para la preparación y aplicación del material, pero son compensados por la magnitud de la cobertura y por los bajos costos de operación una vez que el sistema está instalado y funcionando.

### **Grandes Presiones a la Pedagogía Universitaria**

La pedagogía universitaria tiene que evolucionar, necesita innovar, redefinir su dinámica, revisar la mayor parte de su capacidad conceptual, reestructurar su rol evolutivo y repensar sus direcciones antropológicas y epistemológicas, esto no es discutible ni soslayable.

---

<sup>14</sup> UPCH, 1997. Propuesta para la Reestructuración Orgánica y Funcional de la UPCH, aprobada por la Asamblea Universitaria.

<sup>15</sup> CINDA, 1997. Gestión docente universitaria. Modelos comparados. Santiago, Chile.

Los factores que hoy presionan y exigen el cambio en las universidades tienen su origen en los grandes procesos sociales, económicos y culturales del mundo actual, las necesidades y exigencias vinculadas a los nuevos conceptos del desarrollo personal y los derechos individuales, el rápido desarrollo del conocimiento, en especial la ciencia y la tecnología, y el importante avance logrado en los últimos años por la psicología y por la pedagogía, González (1993)<sup>16</sup>.

- I. Los fenómenos se estudian cada vez con una mayor variedad de enfoques metodológicos; las respuestas son más complejas y multifacéticas y en muchos casos se constata que no existen respuestas únicas. En consecuencia, la clase expositiva tradicional es obviamente insuficiente y tiene que ser complementada con otros medios, procedimientos y metodologías.
- II. El avance tecnológico y la interconexión de las ciencias hacen necesario el uso de simuladores y de metodologías que generen procesos heurísticos para provocar aprendizajes complejos. La velocidad del cambio científico y tecnológico plantea la necesidad de establecer un proceso de educación permanente con currículos recurrentes que dejen siempre abierta la posibilidad de una continua actualización.
- III. La masificación y heterogeneidad social, cultural, y académica de la población universitaria exige el uso de un modelo que responda a las diferencias, para el cual son funcionales la educación mediatizada, los estudios a distancia y el uso de tecnologías computacionales, Gigante (1999)<sup>17</sup>.
- IV. La vida laboral exige actuar en grupos multidisciplinarios y manejar conocimientos amplios que permitan interrelacionar disciplinas para abordar problemas complejos. La capacidad para especializarse constantemente en el empleo, es una necesidad que obliga a una revisión curricular tanto como de los procesos educativos para alcanzarlos.
- V. La cantidad y disponibilidad de información almacenada externamente y su creciente importancia obliga a formar profesionales más allá del dominio de la información, en el manejo de las fuentes, con amplia capacidad para acceder a la información en forma oportuna y para procesarla con eficiencia, formar conceptos, resolver problemas y como se dijo arriba ser calificadamente creativos.

---

<sup>16</sup> Tomado de González, Luis Eduardo (1993). En: CINDA, 1993. Innovación en la educación universitaria en América Latina. Santiago, Chile.

<sup>17</sup> GIGANTE, E. (1999): La construcción de una práctica pedagógica sensible a la problemática Etnocultural y de género. Documento de trabajo. PROEIB Andes, Cochabamba.

LOPEZ, L. E., (1997): La diversidad étnica, cultural y lingüística latinoamericana y los recursos humanos que la educación requiere. Revista Iberoamericana de Educación, No 13, Enero-Abril.

- VI. En consecuencia, las exigencias de autoaprendizaje y de capacidad para enfrentar con autonomía situaciones no previstas, obligan a introducir en la formación universitaria desde muy temprano experiencias que desarrollen estrategias y habilidades para el aprendizaje independiente.
- VII. El cambio constante en el contexto y en las tecnologías exigen una educación que prepare para la versatilidad y el cambio. Se necesita una formación básica sólida y habilidades para la síntesis y para la creatividad, además de actitudes y características de madurez emocional que faciliten la adaptación y la participación crítica en las nuevas situaciones.

Necesitamos formar para la participación competitiva profesional, en un entorno laboral internacionalizado, y para conservar una visión del desarrollo y la proyección internacional de la identidad y de los saberes propios de las culturas locales y nacional Gacel-Avila (1999)<sup>18</sup>.

La pedagogía universitaria tiene en Manfred Max-Neef (1986) un modelo integral y transdisciplinario que trabaja las dimensiones del desarrollo personal. Este autor planteó esta hipótesis en "...la matriz de necesidades humanas fundamentales..." en sus propuestas para el desarrollo a escala humana.<sup>19</sup> Estas necesidades fundamentales consideradas por ellos se refieren a: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

El propósito de satisfacer las necesidades fundamentales del ser humano lleva a la exigencia de innovar en la pedagogía universitaria para que los procesos educativos sean en si mismos satisfactores de algunas necesidades, por un lado, pero que al mismo tiempo preparen a las personas para que puedan proveerse de satisfactores para atender las otras necesidades, sobretodo las más complejas.

Desde el punto de vista del desarrollo humano, todas las personas tienen derecho a satisfacer todas sus necesidades fundamentales. El tema de las demandas que surgen del enfoque del desarrollo humano para la pedagogía y la docencia universitaria requiere de un proceso de elaboración y de debate.

Algunos especialistas en otros países afirman como aquello que caracteriza con mayor dramatismo la situación actual de la educación es la multiplicidad y variedad de cambios que se pretenden introducir simultáneamente; la sobrecarga de cambios fragmentados, descoordinados y efímeros es, en opinión de algunos de ellos, uno de los problemas más serios de los sistemas educativos.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Un trabajo importante en este tema es: Gacel-Avila, Jocelyne, 1999. Internacionalización de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Reflexiones y lineamientos. México.

<sup>19</sup> Max-Neef, M., Elizalde, A., Hopenhayn, M., 1986. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. CEPAAUR, Santiago.

La pedagogía, como ciencia de la educación, necesita movilizarse en el escenario de la determinación científica del ideal, del fin de la educación, y hallar los medios intelectuales, morales y estéticos mediante los cuales se logre imbricar al educando en dirección de aquel ideal.

La educación necesita la capacidad de transformar al hombre real, al que “es”, en el sentido del ideal, el que “debe ser”, la primera tarea consiste en responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el ideal de hombre que constituye el fin de la educación y que exige el empleo de determinados medios? Ese es el interrogante central de la actual tendencia de la pedagogía universitaria.

El hombre no es solo un organismo biológico; lo biológico sería sólo un pretexto para que exista el hombre. El hombre es tal en cuanto productor de hechos según formas ideales; en cuanto productor de ciencia, arte, moral, espiritualidad, derecho; el hombre es tal en cuanto productor de cultura.

El ideal de hombre, meta de la educación, es el hombre productor de cultura, y productor de cultura con los demás. Si así es el ideal de hombre, la educación tiene que dirigirse no al yo empírico, en donde radica lo singular, sino al yo genérico que siente, piensa y quiere según aquellas formas ideales.

Es necesario un nuevo modo de abordar el conocimiento del hombre; volver la mirada al hombre mismo. La vida de nuestros pueblos es la realidad de la cual hay que partir, con la que hay que contar, esto no lo puede desconocer la pedagogía universitaria, la cultura no es para la pedagogía una esfera autónoma e independiente, es necesario ir la constituyendo a través de las conquistas del desarrollo personal y social.

### **¿La Pedagogía Universitaria más allá de la Capacidad de Gestión Currículo-Aula-Laboratorio ?**

En la década de 1980 a 1990 se reconoció en América Latina que la función docente universitaria implica, además de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan en la aula de clases, un conjunto complejo de procesos y acciones que incluyen: formulación de políticas docentes, definición de concepciones curriculares, definición de los perfiles profesionales y del campo ocupacional de los egresados, selección de los estudiantes, evaluación y supervisión de los aprendizajes y del proceso educativo en su conjunto y perfeccionamiento y actualización de los profesores.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Ministerio de Educación y Ciencia. Innovación educativa, asesoramiento y desarrollo profesional. Centro de Publicaciones del Mey C, Madrid.

<sup>21</sup> Ver: CINDA, 1988. Pedagogía universitaria en América Latina. Conceptualización de la función docente universitaria. Santiago.

Más adelante, como resultado del intercambio y sistematización de experiencias de universidades latinoamericanas, se reconocen los siguientes siete rubros de la gestión de la docencia<sup>22</sup>:

- **La gestión del currículo:** comprende el desarrollo curricular (concepción, perfiles, planes de estudio, programas o sílabos, evaluación y actualización de perfiles, planes y programas) y la acción pedagógica (metodologías centradas en el estudiante, integración entre teoría y práctica, focalización en el aprendizaje).
- **Gestión de asuntos estudiantiles:** tareas asociadas a la atención del estudiante en su paso por la universidad (difusión de programas, selección, registro y control de avance individual, orientación y tutoría vocacional y personal, otorgamiento de certificados, grados y títulos, determinación de calendarios y horarios, apoyo a actividades extraprogramáticas, apoyo a organizaciones estudiantiles, bienestar estudiantil).
- **Gestión de personal docente:** tareas propias del desarrollo del cuerpo docente (criterios de contratación, procesos de selección, definición de carga horaria, perfeccionamiento pedagógico, evaluación del desempeño y carrera académica).
- **Gestión de los recursos materiales:** determinar las necesidades, asegurar la disponibilidad y lograr el buen uso de los recursos de infraestructura, de equipamiento y de apoyo para la docencia.
- **Gestión de recursos de información:** especificar las demandas y lograr el acceso y uso de los recursos de información (bibliotecas y recursos informáticos, acceso a redes interactivas -teléfono, correo electrónico- y de sistematización de información –bases de datos).
- **Gestión del funcionamiento administrativo y de organización de apoyo a la docencia:** aplicación de métodos de planificación, administración y evaluación organizacional.
- **Planificación y evaluación global de la docencia:** gestión globalizada de la docencia (definir políticas, metas, responsabilidades, normas y reglamentos, evaluación de la función docente).

A estos siete rubros debe agregarse la gestión de la investigación para la docencia, como actividad transversal y permanente, indispensable para proveer los conocimientos que permiten innovar y también para validar los procesos y procedimientos en relación con cada uno de los rubros mencionados.

---

<sup>22</sup>22. CINDA, (1988): Gestión Docente universitaria: Modelos comparados. Santiago de Chile.

Si diversas reuniones internacionales en repetidas ocasiones han enfatizado en la necesidad de revisar la misión de las instituciones de educación superior, para trasladarla hacia una visión-acción más visible en términos de resultados, es por la urgencia de las necesidades de las comunidades que claman mejoramiento, prácticamente en todos los órdenes.

Redefinir la orientación metodológica de los programas universitarios hacia mayores sensibilidades de conciencia social, sin descuidar la extensión, profundidad y calidad de la formación científica y tecnológica, está entre las mayores prioridades con cada vez más poder de visibilidad.

En la prospectiva teórica de los análisis macro-ambientales diversos estudios tendentes a mejorar los instrumentos de evaluación de las visiones y misiones universitarias están ubicando sus “centros de operaciones” en las pedagogías universitarias con la esperanza de generar redes internacionales y mundiales que faciliten miradas cada vez estructurales y funcionales como estrategia para centrar en la pedagogía universitaria el desarrollo de la capacidad institucional para abordar los retos que plantea la profunda pluralidad de la problemática actual.

No obstante, se espera que cada institución de educación superior colombiana coloque sus indicadores de desarrollo, más allá de los análisis macro-ambientales, en visiones meso-ambientales y aún micro-ambientales con los cuales tiene el compromiso de ser su agencia cultural y de desarrollo.

Cabe preguntarse, y en relación con el punto de vista que nos exige una mirada más allá del aula, si la pedagogía universitaria está implicada en cada uno de estos rubros de la gestión docente, entre los cuales la acción pedagógica propiamente tal está considerada sólo como un aspecto del primero de ellos: la gestión del currículo.

En la visión actual de la docencia es muy difícil separar los aspectos curriculares y didácticos de aquellos que se refieren a la gestión y la administración, en la medida en que todos ellos inciden en la naturaleza y efectividad de los procesos de enseñanza y aprendizaje y tienen sustento en un enfoque pedagógico, bien sea explícito o no.

La necesidad permanente de construir procesos de metacompreensión estructural de la función docente conduce a una nueva definición de la calidad de la docencia universitaria, en la cual se adopten ciertas dimensiones y componentes comunes; pero a la vez se concluye cómo en su concreción y evaluación no puede soslayar los valores y criterios de excelencia académica propios de cada institución, CINDA (1990)<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup>CINDA, (1990): Calidad de la docencia universitaria un América Latina y el Caribe. Políticas, gestión y recursos. Santiago de Chile.

Las dimensiones de la calidad de la docencia universitaria subrayadas en este documento son: efectividad, eficiencia, eficacia, disponibilidad de los recursos, procesos, y relevancia. Cada una de ellas se traduce en un conjunto de indicadores que permiten evaluar la calidad de la función docente.

El contexto institucional es reconocido como un factor crucial la calidad, por lo ello en la Latinoamérica, en los años siguientes se otorga una importancia creciente a los procesos de autoevaluación y de acreditación institucional.

Por otro lado, el concepto de pedagogía universitaria ha cambiado en los últimos años como consecuencia de las nuevas demandas del contexto económico y social a los egresados de la educación superior y por el rápido desarrollo y generalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Las nuevas exigencias del mundo del trabajo y de la convivencia social, obligan a repensar los planes de estudio, con énfasis en la formación de personas creativas y capaces de seguir aprendiendo y renovándose, lo cual permite y a la vez exige que se sustituya el modelo de docencia centrado en la clase expositiva tradicional por otro en el que los alumnos acceden a un sistema diverso y complejo de información y comunicación multimedia, en el cual se combinan situaciones presenciales y no presenciales, en tiempo real y en tiempo diferido.

La Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI de la UNESCO<sup>24</sup> contempla en sus diversos artículos los siguientes desafíos para una docencia universitaria proyectada para el siglo que comienza:

- Creación y adaptación permanente de programas de formación de profesionales en respuesta a las necesidades presentes y futuras.
- Funcionamiento de un “espacio” o sistema para el aprendizaje permanente con flexibilidad en los tiempos y rutas de formación profesional y post profesional.
- Evaluación constante de la pertinencia social de los programas y actividades formativas.
- Funcionamiento de programas y oportunidades para el aprendizaje en el trabajo o compatibles con la actividad laboral, así como mecanismos de evaluación y reconocimiento de conocimientos adquiridos en el trabajo.
- Servicios de apoyo al estudiante, considerado como el centro de las actividades docentes.
- Renovación curricular, didáctica y de métodos y medios para el aprendizaje en base al desarrollo de la pedagogía.
- Elaboración de materiales didácticos consistentes con los nuevos enfoques didácticos.
- Funcionamiento de un sistema de evaluación de los aprendizajes.

Los retos y lineamientos aprobados en París en 1998, con relación a los retos que plantea el futuro inmediato a las pedagogías universitarias tienen un contenido genérico y universal, que debe ser adecuado a la realidad concreta de cada país. ¿Qué significado particular deben tener para Colombia? ¿Qué probabilidad tienen las universidades Colombianas de asumir en las

---

<sup>24</sup> UNESCO, 1998. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción. Conferencia mundial sobre la educación superior, París 5 – 9 de octubre de 1998.



condiciones actual, un proceso serio y profundo de reflexión y mejoramiento capaz de trascender los criterios del Consejo Nacional Colombiano de Acreditación, CNA, sin que los estemos condenando?

Es necesario reconocer y delimitar el aporte que la pedagogía universitaria puede hacer a la realización de las grandes tareas nacionales, entre las cuales es necesario destacar la consolidación de una misión de investigación científica y tecnológica interuniversitaria capaz de atender a un mediano plazo las necesidades de desarrollo del país.

Necesitamos generar espacios en nuestras pedagogías universitarias para reflexionar de manera permanente estrategias que nos permitan comprometernos con mayor capacidad y compromiso en la superación de la exclusión y de la pobreza extrema, la construcción de una convivencia democrática sustentada en la ética y en el ejercicio de deberes y derechos, el desarrollo científico y tecnológico, el crecimiento de la capacidad productiva y el mejoramiento de la calidad de vida de ese gran racimo humano de colombianos que viven en y de la miseria.

De otro lado, el desarrollo de la psicología del aprendizaje y de la pedagogía en las últimas décadas ha confirmado ampliamente los cuestionamientos que desde tiempo atrás formulaban muchos educadores y psicólogos al enfoque tradicional de la enseñanza, centrado en los contenidos de información y no en las necesidades y los procesos personales y grupales de los estudiantes.

La gestión para fortalecer la calidad de la pedagogía universitaria ubica su núcleo duro, en tres aspectos operativos relacionados con el desarrollo de la creatividad, la preparación y uso de los medios y materiales educativos, y la educación no presencial, Delgado (2001)<sup>25</sup>

Una de las características que más se demandará de los profesionales en las próximas décadas, según este planteamiento, es la creatividad y la capacidad de innovación, por lo cual todos los programas de formación de profesionales y de graduados deben incorporar estrategias para el desarrollo del pensamiento y la acción creativos. Es indispensable investigar sobre técnicas y procesos de creatividad y capacitar a los profesores universitarios en su aplicación.

En la educación no presencial, toda la actividad rutinaria de transferencia simple de información al estudiante, se realiza en forma mediatizada, mediante un texto u otro material, y como trabajo personal. La profundización de los aspectos más complejos y la puesta en común de los aprendizajes personales, es una estrategia que necesita mayor confianza de los profesores y mayores niveles de desarrollo.

Esta modalidad permite atender a poblaciones masivas de estudiantes con bajos costos de operación y necesidades menores de infraestructura, llegar a zonas

---

<sup>25</sup> DELGADO TORRES, A. (2001): Una Visión de la Pedagogía en la Perspectiva del Tercer Milenio. Ponencia desarrollada con Profesores. USTA. Bucaramanga.

apartadas y adaptar los contenidos, los materiales y los tiempos a las capacidades y los ritmos de aprendizaje diferentes de los estudiantes. Es una modalidad centrada en el aprendizaje, más allá de la enseñanza, la cual exige los más altos niveles de calificación de los profesores universitarios.

El éxito en la vida profesional y en los nuevos procesos de educación permanente, cada vez más centrados en la actividad, la iniciativa y la disciplina personal de los estudiantes, es el desarrollo de estrategias y habilidades para el aprendizaje independiente, en el marco de los aprehendizajes y la metacognición.

Las neurociencias, en nuestros días, están redireccionando sus enfoques hacia una descripción eminentemente plástica del sistema nervioso. Si el aprendizaje ha sido concebido tradicionalmente como una manifestación de la plasticidad o maleabilidad de la conducta de muchos animales, hoy ya se conoce que a nivel biológico y químico esta propiedad también está presente en forma ya indiscutida (p.e. Hebb, 1949, Kandel, y Hawkins, 1983)<sup>26</sup>

En la educación actual se presenta subrayado hincapié en la idea que ha de jugar el alumno en su propio aprendizaje, ajustándolo de acuerdo a sus necesidades y horizontes personales. Por tanto, se aboga por introducir estrategias de aprendizaje en el currículum escolar y universitario, para que el alumnado se beneficie aprendiendo a utilizarlas desde los primeros años de la escolarización. Y será al profesorado a quien se le encomendará la tarea de "enseñar a aprender", y al alumnado "aprender a aprender", Delgado (2002)<sup>27</sup>

El aprendizaje no siempre ha contado con una definición clara. Se ha pasado de una concepción conductista del aprendizaje a una visión del aprendizaje donde cada vez se incorporan más componentes cognitivos. Y aun cuando existen tantos conceptos de aprendizaje como teorías elaboradas para explicarlo, se podría afirmar que el aprendizaje sería "un cambio más o menos permanente de conducta que se produce como resultado de la práctica" (Kimble, 1971; Beltrán, 1984, citado en Beltrán, 1993). Y las estrategias de aprendizaje serían aquellos procesos o técnicas que ayudan a realizar una tarea de forma idónea.

Este concepto, tan global, lo aclara Nisbet y Shucksmith (1987) y serían "las secuencias integradas de procedimientos o actividades que se eligen con el propósito de facilitar la adquisición, el almacenaje y/o la utilización de información o conocimiento", de tal manera que el dominar las estrategias de aprendizaje permite al alumnado planificar u organizar sus propias actividades de aprehendizaje. Estos mismos autores, además plantean dos afirmaciones:

El aprendizaje más importante es aprender a aprender: muchas personas adultas no han recibido preparación para el empleo de estrategias de aprendizaje porque nadie se las ha enseñado, de tal forma que cuando han de enfrentarse a una tarea

---

<sup>26</sup> HEBB, Donald. (1949). *The Organization of Behavior*, Wiley: New York.

KANDEL, E. y HAWKINS, (1993): *Bases Biológicas del Aprendizaje y la Individualidad*. Mente y Cerebro. Prensa Científica. Barcelona.

<sup>27</sup> DELGADO TORRES, A. (2002): *Aprehendizaje y Metacognición: Una Visión en las Exigencias del Cambio*. Sin publicar. Universidad de Pamplona.

nueva, el método que utilizan es intuitivo, en consecuencia, muy pocos abordan las situaciones con relativo éxito y menor esfuerzo.

Aprender a aprender y aprehender los aprendizajes es de suma importancia en nuestros días. En una sociedad como la de hoy donde permanentemente estamos inundados de información, es necesario saber organizarla, seleccionar lo más importante, querer utilizar más tarde ese conocimiento. Estas tareas requieren tener asimiladas una serie de estrategias y llevarlas a la práctica en las condiciones apropiadas y en los momentos específicos.

Surge aquí la necesidad de preparar a los estudiantes y personas en general, para el empleo correcto y oportuno de los procesos de metacognición: una estrategia superior de aprehendizaje y un horizonte de desarrollo humano sostenible.

Los estudios sobre metacognición han señalado que bajo este concepto se esconden dos áreas distintas de investigación: El conocimiento de los propios procesos cognitivos y la regulación del conocimiento. Ambas dimensiones están estrechamente relacionadas, si bien presentan perfiles evolutivos distintos y una influencia desigual en los aprendizajes de los alumnos con algún tipo de deficiencia intelectual.

El conocimiento sobre la propia cognición supone ser capaz de tomar conciencia del funcionamiento de nuestro conocimiento y comprender los factores explicativos de los resultados obtenidos en la solución de una tarea, sean favorables o desfavorables. Por ejemplo, cuando un alumno puede extraer y organizar la tesis central de un texto escrito y construir un esquema vertebrando lo esencial, no solamente está favoreciendo su recuperación, sino mejorando y elevando los niveles de reflexión.

Sin embargo, este conocimiento tiene una aparición relativamente tardía en el repertorio de las habilidades cognitivas de los alumnos. Todos los seres humanos necesitamos tener la capacidad de plantearnos nuestros procesos de conocimiento y aprendizaje y la suficiente claridad sobre el propósito de aquello que estamos estudiando. La calidad de la reflexión que es necesaria es diferente para cada alumno, lo importante aquí es subrayar la reflexión como condición sine qua non.

El conocimiento del propio conocimiento no siempre produce resultados positivos en la actividad intelectual una vez que se posee, es preciso activarlo en las tareas concretas y seleccionar las estrategias idóneas para cada situación de aprendizaje.

El segundo conjunto de conceptos estudiados bajo la denominación de metacognición se refiere a la regulación y al control de las actividades que el estudiante realiza durante el aprendizaje. En este ámbito se incluyen la planificación de las actividades cognitivas, el control del proceso intelectual y la evaluación de los resultados, sin descartar el trabajo de regulación de los mismos. ¿Cómo podría conceptuarse una pedagogía universitaria sin visión de futuro?

Aun cuando ambas dimensiones están estrechamente relacionadas, se han destacado dos diferencias importantes: La primera se refiere a cómo el conocimiento del propio conocimiento aparece tardíamente, mientras que la regulación y el control ejecutivo dependen más de la situación y de la tarea, por lo que pueden estar presentes en las actividades de los niños más pequeños. Observe el poder que tienen el aprehendizaje y la metacognición para la ruptura de

viejos paradigmas de la pedagogía universitaria los cuales en cada día fortalecen la resistencia al cambio.

La segunda distinción es mucho más relevante para encaminar el horizonte de la necesidad de buenos cambios en la pedagogía universitaria. Es muy importante conocer cómo se desarrolla y actúa esta capacidad de regular el funcionamiento cognitivo, cómo se pueden evaluar las posibilidades de cada estudiante universitario en este ámbito, qué relación existe con el conocimiento de la situación de aprendizaje y de las propias habilidades cognitivas, y qué programas son más útiles para favorecer su adquisición en los alumnos con retardos o problemas de aprendizaje.

La estrategia metacognitiva y autorreguladora a través de la cual el estudiante dirige con eficacia su aprendizaje es el primer y más importante objetivo de la enseñanza en cada área y constituye el procedimiento clave mediante el cual el alumno autoevalúa de forma permanente su proceso como aprendiz de pensador competente.

Es natural que la neuropsicología esté desarrollando experiencias muy importantes en los procesos, estrategias y estructuras de metacognición fundamentados en las bondades de la plasticidad cerebral. Se trata inicialmente de desarrollar la capacidad de autogestión del alumno para que él mismo pueda estar atento a su proceso y trabajo de aprendizaje.

En este sentido la capacidad metacognitiva del escolar se centra en las funciones ejecutivas que cumplen sus áreas prefrontales, las cuales están relacionadas con su capacidad para planear, proyectar, programar, ejecutar, replanear, reprogramar, controlar, evaluar, y rectificar sus propios procesos de formación, todos ellos tendentes a potenciar su capacidad para que continúe desarrollando su capacidad personal y profesional.

El proceso de desequilibrio-reequilibrio no tiene fin en la vida del ser humano, es decir, lo considerado metacognitivo hoy, en realidad es una “zona de desarrollo próximo” , como lo especificó Vigotskii, y luego de nuevos aprendizajes y la reestructuración de las redes neuronales que van formando los mismos, en estructuras dinámicas de aprendizaje, será metacognición subordinada a nuevas estrategias y contenidos metacognitivos.

Las actividades de regulación realizadas por otras personas, cuando corrigen, preguntan, y le indican algunas informaciones que el estudiante antes no tenía o no había reflexionado sobre ello, le permitirá y facilitará la anticipación de nuevas acciones en interacción con otras personas. Esto le facilitará ir asimilando, interiorizando, mostrando actividades de regulación, corrección, cuestionamiento, búsqueda de información, anticipación, entre otras, a medida que se le pida que explique, predique, verbalice o indique aspectos de la tarea a otra persona, en un proceso constante de exteriorización.

Una pedagogía universitaria con énfasis en actividades metacognitivas genera consecuencias para la enseñanza y la evaluación:

- Las actividades y procedimientos metacognitivos que ayudan al alumno a resolver por sí mismo con eficacia los problemas, pueden enseñarse de manera intencional, explícita y específica para cada problema, pues las actividades reguladoras son más importantes para la comprensión del problema que las definiciones cognitivas y las declaraciones conceptuales.
- Los alumnos que logran descifrar los misterios de la enseñanza logran mejorar, controlar y evaluar su actividad de aprendizaje, por auto-conocimiento y motivación respecto a la tarea. El alumno eficiente evalúa su actividad de aprendizaje permanentemente, y este es uno de los grandes principios de la pedagogía universitaria.

Es indispensable acompañar al estudiante universitario en la Identificación de la estrategia o actividad reguladora, explicarle el momento en cual es indispensable realizar revisiones de planeo, es decir, estructurales, de estrategias y de procedimiento de la acción cognitiva que se está desarrollando.

Al profesional en formación es necesario mostrarle cuándo está teniendo éxito en las aplicaciones de las estrategias cognitivas, y cuándo no; brindarle alternativas de acción cuando la estrategia no funciona, dejarle muy en claro que su capacidad cognitiva, entre sus múltiples e importantes variables, contiene la capacidad de razonamiento, planteamiento, solución, análisis y valoración de problemas, procesamiento de la información, formación de conceptos, el desarrollo de su capacidad atencional, todas ellas dirigidas al pensamiento divergente, creativo y altamente reflexivo.

La enseñanza universitaria, en consecuencia, supone el empleo de unos elementos mínimos, un repertorio de enfoques estratégicos; métodos para controlar la actividad de comprensión de manera flexible, a través del conocimiento estratégico y sistemas para estimular interacción consciente entre actividad estratégica y resultados de aprendizaje, para motivar a los alumnos en el aprendizaje autorregulado.

El alumno autorregulado aprende a autoevaluarse de manera permanente, asume la responsabilidad de calidad y eficiencia de su aprendizaje y autoevaluación como una dinámica de su vida, el uso y calidad de estrategias metacognitivas que emplea de manera inconsciente y deliberada en el aprendizaje.

Aprender supone la reconstrucción de redes neuronales y en esta acción se generan procesos de reestructuración del cerebro humano, y con ello la capacidad y potencialidad del mismo se multiplican a través de los aprendizajes y las metacogniciones.

Aprender de forma eficiente es sinónimo de autoevaluación, autorregulación y metacognición, procesos propios de la enseñanza cognitiva y socio-constructiva, lo cual rompe con los esquemas tradicionales del currículo y la pedagogía universitaria.

### **La Formación Universitaria, una consecuencia del aprendizaje y la metacognición.**

En la perspectiva pedagógica universitaria cognitiva, lo formativo está en avanzar en la capacidad de pensar y de decidir con autonomía sobre el mundo propio y el circundante. En la pedagogía de esa “nueva universidad” tan esperada, las experiencias educativas se destacan por la conexión ineludible que el buen profesional-docente necesita tener entre la experiencia del aprendizaje particular y específico, objeto de su enseñanza y la repercusión del fondo de ese aprendizaje sobre la formación profunda de la persona.

La irreverencia formativa del contenido de materias y de los planes de estudio, para abordar la verdadera formación humana en sus aspectos cruciales de pensar, decidir y convivir, necesita nuevas miradas reflexivas donde más allá del contenido el razonamiento, el planteamiento y abordamiento de problemas, el procesamiento de la información y la formación dinámica de conceptos, entre muchas otras variables, como se enunció arriba, sean la alternativa para el futuro de la pedagogía universitaria y para el hombre mismo en su misión de desarrollo.

Ninguna experiencia es educativa sino es tendente a un conocimiento de más hechos y una consideración de más ideas, y a una organización mejor y más adecuada de ellos Dewey (1960).

Las propuestas minimalistas para universalizar la formación universitaria, sobre destrezas básicas, son una propuesta ineficiente y resignada a la perspectiva de aprender a aprender y sobre todo de formar actitudes como desear seguir aprendiendo y de desarrollar habilidades de pensamiento. Sin suficiente reflexión y experiencia es iluso que la pedagogía universitaria espere convertir a los futuros profesionales en pensadores competentes, mediante una enseñanza cognitiva y autorregulada, que no funcionará mientras lo reflexivo como principio y estrategia no se conceptúe como medular.

La universidad tradicional tendrá que dejar de ser un lugar donde se aprenden cosas, para convertirse en el lugar donde se piensa. El profesor universitario necesita dedicarse a crear ambientes cognitivos de aprendizaje para sus alumnos, un lugar para tareas y retos reales, un espacio para ir de la solución de la tarea al contexto natural; de oportunidades para observar a otros haciendo aquello que se espera que él aprenda, no como procedimiento, sino para expresarse con sentido crítico en lo intelectual, espiritual, social y emocional, porque estas son las mínimas exigencias de la vida.

En la perspectiva cognitiva, la enseñanza parte de problemas de la vida real y de intereses vitales. Además, el proceso de pensar y aprender, el proceso mismo de

colaboración lo alimentan los alumnos en cooperación con sus compañeros. La autoevaluación pedagógica requiere de ciertas condiciones y de enseñanza para que tenga sentido formativo:

- Sin aprendizaje autorregulado durante su proceso de construcción, la autoevaluación es actividad tardía y poco significativa.
- La autoevaluación oportuna acompaña el monitoreo y aplicación de estrategias y procedimientos autorreguladores del aprendizaje.

La evaluación transpersonal tiene como horizontes dirigir a los estudiantes para que sean capaces de construir y aplicar un sistema de autorregulación efectivo de su aprendizaje; y el estudiante necesita aprender e identificar los motivos y objetivos del aprendizaje, anticipar, representar y planificar las operaciones del proceso, seleccionar procedimientos y estrategias de aprendizaje con criterios de evaluación.

Otra visión de pedagogía constructivista en la universidad, sustenta el desarrollo de la motivación y el aprendizaje como un conjunto solo entendible en los espacios de la investigación. La redefinición cognitiva del aprendizaje incluye motivación, autorregulación metacognitiva, cooperación y colaboración del grupo en la construcción de significados y resolución de problemas.

La pedagogía universitaria solo puede conceptuarse en ambientes que proporcionen espacios para el desarrollo del pensamiento crítico, el descubrimiento de lo valioso, la capacidad de argumentar, el cuestionamiento como principio de reconocimiento y crecimiento profesional, el desarrollo de la capacidad de interpretación, la lectura semiótica y crítica de las situaciones que imbrican cambios, la exigencia de razones y justificaciones a la contraparte, cuando ella tiene compromisos con el desarrollo humano sostenible y solidario.

La condición pedagógica social-cognitiva en la universidad, necesita espacios para darle sentido pleno a la autoevaluación y coevaluación, entre pares, como motor de aprendizaje, trabajo cooperativo, los cuales se construye partir de discusiones con futuro e intercambios en actividades en grupo, este concepto de aprendizaje cooperativo es otra de las tendencias actuales de la pedagogía universitaria.

El trabajo académico en grupo favorece la explicitación de estrategias cognitivas y metacognitivas, ayuda a refinar y concretar la argumentación propia y ajena, cualifica la comunicación de ideas, permite el crecimiento en la capacidad de la crítica mutua, aclara ideas y brinda soluciones al problema.

La crítica mutua bien manejada afianza el respeto por la opinión ajena; agudiza el análisis ideológico del discurso ajeno y propio; permite que la cooperación reemplaza la competencia individualista, flexibiliza el pensamiento y supera el dogmatismo en la discusión; combina aportes desde las fortalezas de cada uno, y

obliga a pensar de forma permanente, por ello en lo dialéctico como principio de cooperación la pedagogía universitaria tiene amplios horizontes por desarrollar.

El pensamiento no se desarrolla en abstracto, sino sobre contenidos específicos. El dualismo entre las habilidades de pensamiento y contenidos de aprendizaje, es falso, artificial e inconveniente. Un currículo para desarrollar el pensamiento activa los contenidos y conceptos en contextos de razonamiento y solución de problemas.

El objetivo de las actividades cognitivas y autorreguladas de aprendizaje es facilitar y propiciar la elaboración del aprendizaje por parte del alumno y ayudarlo a controlar su proceso de pensar y aprender mediante procedimientos y estrategias metacognitivas. El aprendizaje y el pensamiento se fusionan en la perspectiva pedagógica cognitiva contemporánea y la enseñanza respectiva se guía por un currículo diseñado para desarrollar el pensamiento de los alumnos.

En el enfoque cognitivo para formar pensadores competentes, el profesor empieza por resolver que va a evaluar e identificar y describir no solo los tipos de aprendizajes categorizados según la complejidad y profundidad sino en el uso de procedimientos y estrategias autorreguladoras pertinentes durante el desarrollo del proceso de aprendizaje y el avance logrado en la habilidad para pensar el tema objeto de enseñanza, evaluar las estrategias comunicativas y las formas comunicativas durante las actividades cooperativas realizadas en grupo.

En la perspectiva cognitiva, un indicador de logro es una señal reveladora de nivel de comprensión y del tipo de razonamiento que alcanza el alumno sobre el tema o disciplina particular objeto de la enseñanza. El énfasis cognitivo estará puesto en los aprendizajes que implican comprensión y generación de nuevos sentidos y desarrollo de habilidades para pensar el tema de la materia objeto de la enseñanza y aprendizaje. Evaluación según criterio es aquella que compara el desempeño o la respuesta del estudiante con los objetivos de aprendizaje.

No podemos rearqueologizar a los estudiantes ni llenarlos de basura proposicional, con conocimientos cristalizados, duros de transferencia y pobres como oferta frente a las exigencias de la actualidad. Finalmente, se pretende educar al alumno para el logro de su autonomía, independencia, y juicio crítico. Todo ello mediatizado por un gran sentido de reflexión.

### **¿Cómo desconocer la necesidad de innovar en la educación universitaria?**

La necesidad de innovar en la docencia universitaria parece estar bastante reconocida en las instituciones de educación superior, al menos en lo que a enunciados e intenciones se refiere. Los factores que hoy presionan y exigen el cambio en las universidades tienen su origen en los grandes procesos sociales, económicos y culturales del mundo actual, las necesidades y exigencias vinculadas a los nuevos conceptos del desarrollo personal y los derechos



individuales, el rápido desarrollo del conocimiento, en especial la ciencia y la tecnología, y el importante avance logrado en los últimos años por la psicología y por la pedagogía.

- VIII. Los fenómenos se estudian cada vez con una mayor variedad de enfoques metodológicos; las respuestas son más complejas y multifacéticas y en muchos casos se constata que no existen respuestas únicas. En consecuencia, la clase expositiva tradicional es obviamente insuficiente y tiene que ser complementada con otros medios, procedimientos y metodologías.
- IX. El avance tecnológico y la interconexión de las ciencias hacen necesario el uso de simuladores y de metodologías que generen procesos heurísticos para provocar aprendizajes complejos. La velocidad del cambio científico y tecnológico “plantea la necesidad de establecer un proceso de educación permanente con currículos recurrentes que dejen siempre abierta la posibilidad de una continua actualización. La población universitaria exige el uso de un modelo que responda a las diferencias, para el cual son funcionales la educación mediatizada, los estudios a distancia y el uso de tecnologías computacionales.<sup>28</sup>
- X. Las demandas de nuevos roles profesionales y de interdisciplinariedad no pueden ser desconocidas. El medio laboral exige actuar en grupos multidisciplinarios y manejar conocimientos amplios que permitan interrelacionar disciplinas para abordar problemas complejos. La capacidad para especializarse y autoperfeccionarse constantemente en el empleo es una necesidad que obliga a una revisión curricular, tanto en términos de los perfiles y objetivos a lograr como de los procesos educativos para alcanzarlos.
- XI.
- XII. Como consecuencia de los sistemas de almacenamiento de la información, la cantidad y disponibilidad de información almacenada externamente y su creciente importancia obliga a formar profesionales que trasciendan la capacidad de poseer mucha información, porque necesitan trabajar sobre las fuentes, desarrollar la capacidad para acceder a la información en forma oportuna y usarla con eficiencia.
- XIII.
- XIV. Esto propone cambios profundos en la pedagogía universitaria. Las exigencias de autoaprendizaje y de capacidad para enfrentar con autonomía situaciones no previstas, obligan a introducir en la formación universitaria desde muy temprano experiencias que desarrollen estrategias y habilidades para el aprendizaje independiente.

---

<sup>28</sup> Gigante, Elba, 1999. La construcción de una práctica pedagógica sensible a la problemática etnocultural y de género. Documento de trabajo. PROEIB Andes, Cochabamba.

- XV. Las exigencias de autoaprendizaje y de capacidad para enfrentar con autonomía situaciones no previstas, obligan a introducir en la formación universitaria desde muy temprano experiencias que desarrollen estrategias y habilidades para el aprendizaje independiente.
- XVI. El cambio constante en el contexto y en las tecnologías exigen una educación que prepare para la versatilidad y el cambio. Se necesita una formación básica sólida y habilidades para la síntesis y para la creatividad, además de actitudes y características de madurez emocional que faciliten la adaptación y la participación crítica en las nuevas situaciones.

“Innovación educativa es un cambio deliberado y permanente en el tiempo, que introduce modificaciones significativas en el sistema de transferencia de conocimientos, actitudes, valores y destrezas, actuando sobre alguno o sobre todos los componentes de la función docente, con el fin de incrementar la calidad de su ser y de su operación” Valenzuela (1993)<sup>29</sup>

En la gestión del cambio es importante tomar en cuenta que toda innovación corresponde a un aprendizaje institucional, que como tal requiere de motivación, información, reconocimiento y valoración de los aspectos positivos y las contribuciones del saber previo, y una elaboración progresiva –teórica y práctica– del nuevo conocimiento, de las nuevas actitudes, del nuevo desempeño, con apoyo de capacitación y monitoreo. A menudo es necesario mantener en parte las prácticas anteriores hasta comprobar y demostrar que las innovaciones dan los resultados esperados.

En la medida que las innovaciones están asociadas al mejoramiento de la gestión de la docencia y de sus resultados, puede ser conveniente otorgar incentivos o estímulos de reconocimiento a quienes se destaquen en su aplicación. La difusión de las experiencias focales, el acceso a oportunidades de capacitación o intercambio académico, la promoción dentro de la organización y eventualmente bonificaciones económicas, son algunas de las formas de estímulo posibles en la universidad.<sup>30</sup>

Un aspecto fundamental para el éxito de la gestión del cambio es la flexibilidad, entendida como la capacidad para dar respuesta a las circunstancias cambiantes a través de un proceso de planificación continua, tomando en cuenta las presiones externas y las señales del seguimiento y del ajuste interno.

Cuando el cambio institucional planificado se convierte en una actividad permanente y la planificación se vuelve continua, se puede hablar de “organizaciones inteligentes” o de “organizaciones que aprenden”. De acuerdo con Senge<sup>31</sup>, las organizaciones que enseñan y aprenden están formadas por personas que aprenden a aprender y a enseñar; crean condiciones permanentes

<sup>29</sup> Valenzuela F., Alvaro, 1993. Aporte a la discusión de ideas sobre innovación y estrategias en la educación superior. En: CINDA, 1993. Innovación en la educación universitaria en América Latina. Santiago, Chile.

<sup>30</sup> Cazalis, op. cit.

<sup>31</sup> Senge, P., 1991. La cinquième discipline: l'art et la manière des organisations qui apprennent. First, Paris.

para aprender; capacitan permanentemente a sus gestores y éstos enseñan -es decir, son “gerentes formadores”-. El aprendizaje organizacional y la gestión del conocimiento son características fundamentales de las instituciones orientadas al futuro. El Director de Didáctica y Organización de la En el futuro próximo, sólo mediante el aprendizaje institucional constante se podrá responder a los nuevos retos que la realidad impone a las universidades, entre ellos el de desarrollar la educación a distancia y la universidad virtual. Se trata de renovar permanentemente el rol, la organización, las estrategias y las actividades docentes de la universidad en función de una visión prospectiva y de una actitud proactiva respecto a las necesidades y demandas de cada uno de los estudiantes y de la cambiante sociedad actual.

Las mutaciones sociales, que suelen ser impulsadas por las nuevas tecnologías, exigen reformas importantes en la educación, en la medida en que las sociedades necesitan actualmente sistemas educativos que puedan desempeñar un papel esencial en este periodo de desarrollo mundial.

Las exigencias de una educación y formación de alta calidad para los estudiantes en su conjunto, así como la creciente aplicación del aprendizaje para todos a lo largo de toda vida, plantean demandas radicalmente diferentes a todos los sistemas de educación, y la educación superior va a tener que desempeñar una función esencial en este contexto.

La educación superior tiene que prestar una contribución tanto en el plano de las ideas como en el de la formación de personal. Con respecto a las ideas, mediante la contribución conceptual a una nueva elaboración de los currículos escolares, al análisis y evaluación de los sistemas educativos, a la prospectiva sobre la evolución de la educación, y al desarrollo de redes de cooperación.

La situación actual de la educación superior, que se caracteriza sobre todo por el aumento del número de sus estudiantes y la cuestión de su financiación, exige una mayor dedicación al buen funcionamiento de la educación en su conjunto. La exigencia de "un nuevo pacto académico" permite llevar a cabo una importante reevaluación, en la que está incluida la función intelectual de las universidades.

## Referencias

Anderson, Don. (1997): The relation between universities and the public sector: a creative tension. Comunicación presentada a la Reunión Latinoamericana de Extensión Universitaria, Mendoza, Argentina, Noviembre.

BAR, Graciela. (2000): Perfil y Competencias del Docente en el Contexto Institucional Educativo. OEI..

BOBBIO, N., (1998): La Duda y la elección: Intelectuales y poder en la sociedad. Madrid

BRASLAVSKY, C., 1987. "Un desafío fundamental de la educación latinoamericana durante los

BRUNNER, J.J.; G. SUNKEL, 1993. Conocimiento, sociedad y política. Stgo. de Chile,

CARNOY, M.; C. de MOURA CASTRO (1997). "Qué rumbo debe tomar el mejoramiento de la

CARRON, G.; TA NGOC CHAU, 1996. The quality of primary school in different

CEPAL-UNESCO, 1992, Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva

CINDA, (1988): Gestión Docente universitaria: Modelos comparados. Santiago de Chile.

CINDA, (1990): Calidad de la docencia universitaria un América Latina y el Caribe. Políticas, gestión y recursos. Santiago de Chile.

CINDA, 1988. Pedagogía universitaria en América Latina. Conceptualización de la función docente universitaria. Santiago.

CULLEN, C. (1992): El Papel de la Educación en la Igualdad de Oportunidades. Foro Educativo Federal: Estrategias para la Igualdad de Oportunidades de la Mujer. B. A.

DELGADO TORRES, A. (2001): Una Visión de la Pedagogía en la Perspectiva del Tercer Milenio. Ponencia desarrollada con Profesores. USTA. Bucaramanga.

DELGADO TORRES, A. (2002): Aprehendizaje y Metacognición: Una Visión en las Exigencias del Cambio. Sin publicar. Universidad de Pamplona.

Delors, Jacques, y otros. 1996 La Educación encierra un tesoro. París, UNESCO. (Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI)

Drucker, Peter. 1995. Managing in a time of great change. Oxford, Reino Unido., Butterworth-Heinemann.

FILMUS, Daniel. (1995): Los Condicionantes de la Calidad Educativa. Ediciones Novedades Educativas. B. A.

Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos-ICFEA. 1996. Realizar el objetivo de la educación para todos. Informe final de Mediados del Decenio.

Reunión del Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos, Amman, Jordania, junio de 1996. París, UNESCO.

GIGANTE, E. (1999): La construcción de una práctica pedagógica sensible a la problemática Etnocultural y de género. Documento de trabajo. PROEIB Andes, Cochabamba.

González, Luis Eduardo, 1993. Innovación en la educación universitaria en América Latina. CINDA, Santiago de Chile.

GOODSON, I. F., 1995. Historia del curriculum. La construcción social de las disciplinas

Havel, Vaclav. 1994. Post-modernism: the search for universal laws. Liberty Medal.

HEBB, Donald. (1949). The Organization of Behavior, Wiley: New York.

Hughes, Phillip. 1994 The curriculum redefined: schooling for the twenty-first century. París, OCDE.

KANDEL, E. y HAWKINS, (1993): Bases Biológicas del Aprendizaje y la Individualidad. Mente y Cerebro. Prensa Científica. Barcelona.

LOPEZ, L. E., (1997): La diversidad étnica, cultural y lingüística latinoamericana y los recursos humanos que la educación requiere. Revista Iberoamericana de Educación, No 13, Enero-Abril.

MAX NEEF, Manfred. (1990): La Dinámica del Desarrollo Ante la Persistencia de Nuestra Alineación. Santiago de Chile.

Max-Neef, M., Elizalde, A., Hopenhayn, M., 1986. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. CEPAAUR, Santiago.

MESSINA, G., 1997. "Cómo se forman los maestros en América Latina", en: Boletín Proyecto.

Ministerio de Educación y Ciencia. Innovación educativa, asesoramiento y desarrollo profesional. Centro de Publicaciones del Mey C, Madrid.

ORTEGA Y GASSET, J. (1940): Misión de la Universidad: El Libro de las Misiones. Buenos Aires. Espasa-Calpe. Argentina

Ottone, E. (1998): "El papel de la Educación frente a las Nuevas Condiciones de Profundidad y Competitividad": En Transformaciones Educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: Democracia, Desarrollo e Integración. Buenos Aires. Troquel. OEI.

Skilbeck, Malcolm. (1982): A core curriculum for the common school. Instituto de Educación de la Universidad de Londres.

Sroufe, Gerald E. (1997): Improving the 'awful reputation' of educational research. Educational researcher (Washington, DC), vol. 26, no. 7, Octubre.

UNESCO, (1994): El desafío a las Instituciones Universitarias. Documento de políticas. Conferencia Virtual.

UNESCO, 1998. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción. Conferencia mundial sobre la educación superior, París 5 – 9 de octubre de 1998.

UNESCO. 1997. Informe final de la 45a reunión de la Conferencia Internacional de Educación, Ginebra, 30 de septiembre - 5 de octubre de 1996. París, UNESCO.

Valenzuela F., Alvaro, 1993. Aporte a la discusión de ideas sobre innovación y estrategias en la educación superior.

**Noviembre de 2002.**

**Gracias por su Lectura**